

1. LA DINAMICA CENTRO-REGIONES EN LA INDUSTRIA DE LA RADIODIFUSION EN MEXICO

Fátima Fernández Christlieb

UNAM

Hay una parte de México donde la geografía ha brindado al hombre oportunidades, que éste ha aprovechado, de desarrollarse en tierras de diferente temperamento que se acomodan y complementan a maravilla como hombre y mujer, y permiten el intercambio espontáneo y cotidiano de hombres y productos... en otras partes del país el resultado es diferente, bien porque la geografía es demasiado homogénea o porque no permite el juego de climas y alturas; o bien porque el hombre demasiado aislado no ha aprovechado todos los recursos que aquélla le brinda.

B. García Martínez

...El espacio funcional se expresa menos por límites que por su centro y por las redes de todo orden que emanan de él. El análisis regional no se apoya ya en el descubrimiento de espacios uniformes, sino en el estudio de la jerarquía de los centros, de la densidad y de la intensidad de los flujos.

E. Juillard

El centro y los centros en México

Decir que México padece una macrocefalia y que el centralismo exagerado ha tenido efectos negativos es un lugar común tan gastado como el hecho de querer explicar esa situación con una línea de continuidad que vaya de Tenochtitlan al actual asiento de los poderes federales, sin más ruptura que los ocasionales movimientos gestados en algunas regiones del país. La refe-

rencia constante a un centro único impide observar la dinámica de las regiones. Al menos así ocurre en la historia de la radio en México: a partir de la capital del país no sólo es imposible estudiar el proceso de desarrollo que siguieron las regiones, sino que al tomarla como parámetro se distorsiona el análisis de la radiodifusión nacional.

En México ha habido siempre un centro fuerte, pero han coexistido también otros centros no formales, cohesionados y operativos, que ahora miran a la capital como a una mera cúpula político-burocrática. Estudiar mejor la formación y la dinámica de estos centros sería una vía para comprender las diferencias regionales y para distinguir las líneas de dependencia que tienen operatividad y vigencia entre la capital de la república y las regiones.

Si los tres momentos constitutivos de la nación mexicana —independencia, reforma y revolución— tuvieron su origen en la provincia,¹ habría que releer (y reescribir, obviamente) la historia de los dos últimos siglos privilegiados, las fuerzas políticas, los núcleos económicos y los movimientos sociales regionales, en búsqueda de lo que ha articulado a esas otras centralidades, aunque hayan fungido como tales de manera interrumpida, con una cobertura poco extensa o en un período muy/concreto de nuestra historia.

Si bien es innegable que tras la derrota del imperio mexica los españoles establecen el poder virreinal en la ciudad de México y que ésta continuó siendo un eje fundamental de dominio político, cultural y económico aun después de consumada la independencia, es igualmente cierto que desde la época prehispánica existieron centralidades no nucleadas a la actual capital que por sus condiciones corográficas vivieron sin dependencia ni subordinación a la tradicional zona hegemónica de México. Nos referimos no únicamente al territorio de los mayas ni al de grupos étnicos aislados, por ejemplo, en la Sierra Tarahumara, sino a comunidades más pequeñas y menos identificadas que formalmente pudieron haber dependido del poder central, pero cuya vida económica y cultural no giraba únicamente en torno a éste.

La historia política nacional es en buena medida el relato de lo que se ha decidido desde la ciudad de México, entreverada recientemente con biografías y episodios regionales, que por lo general destacan la participación de una zona particular en la epopeya central. Con la historia económica y con la cultura ocurre algo semejante: los reflectores apuntan al centro y cuando se detienen en zonas industriales relevantes o en las cunas de los próceres nacidos en localidades apartadas de la capital, suelen considerar esos espacios como entidades no articuladas a una centralidad. Con un centro tan pesado históricamente es difícil que los relatos y los estudios sobre el país abarquen otros núcleos importantes y, sobre todo, es casi imposible que alguien se atreva a llamarlos “centros”, por lo que la ciudad de México es —para algunos autores— una capital que podrían calificar como de “centralidad total”.²

No obstante este alto grado de centralismo en el que México se ha desarrollado, son visibles muchos otros núcleos de impulsión además de la capital, pero que no se aprecian con tanta nitidez desde la historia y sí desde la geografía.

Aquí es necesario hacer un paréntesis para aclarar que nos referimos al pensamiento geográfico clásico y al actual, y no al decimonónico. Este último, dicho en términos sintéticos, se abocaba a la descripción física del mundo, sin hacer las interrelaciones entre las distintas formas de organización social del espacio a las que se dedican las corrientes clásica y actual, como veremos más adelante.

Un ejemplo de pensamiento geográfico decimonónico, que nos sirve además para ilustrar un pensamiento estratégico que fue determinante para que el Congreso de 1824 decidiera que los poderes de la nación se ubicaran en la ciudad de México, es el de fray Servando Teresa de Mier:

...México está en el centro de la población de Anáhuac; y ese centro político y no el geográfico, es el que se debe buscar para la residencia del gobierno, que nada tiene que hacer en los desiertos. El entendimiento que rige al hombre no lo puso Dios en el vientre ni en la cintura, sino en la cabeza. ¿Y por qué no he de hacer yo mérito también de la situación de México, que no tiene Querétaro?; no hay ciudad más conquistable que ésta, ni más defendible que aquélla. Por eso la hizo renacer de sus cenizas Hernán Cortés, y por eso se sostuvieron en ella los virreyes.³

Antes de la instalación del Segundo Congreso Constituyente, en noviembre de 1823, la comisión encargada de estudiar la sede de los poderes federales había propuesto a la ciudad de Querétaro. El diputado Teresa de Mier, además de hacer un razonamiento político y militar, en el discurso citado, muestra un ejemplo de pensamiento geográfico típicamente decimonónico, es decir, la referencia a un lugar únicamente por su ubicación física. El ejemplo es esquemático, pero no deja de registrar esta última característica, que no se encuentra ya en el pensamiento geográfico clásico, puesto que ése, con Vidal de la Blanche a la cabeza, introduce el factor humano en el estudio de los espacios físicos.⁴

Decíamos que más puede ayudar el pensamiento geográfico actual a desentrañar la naturaleza y cohesión de otras centralidades mexicanas que la historia. De hecho, esta disciplina, en lo que toca a nuestro país, comienza apenas a rescatar la versión de quienes perdieron batallas decisivas. Un caso que ilustra lo anterior es la publicación reciente (la primera edición es de 1959) de las relaciones indígenas de la conquista, *Visión de los vencidos*.⁵

Faltaría ahondar en la investigación historiográfica para llegar a conocer los estudios y razonamientos que hicieron, por ejemplo, los miembros de la comisión que propuso a Querétaro como centro político del país en el

Congreso Constituyente de 1824. Lo mismo sobre otras centralidades que nunca se consolidaron y en general sobre los perdedores de la historia de México. La radiodifusión mexicana cuenta con ciertas huellas que esperamos nos permitan hacer alguna afirmación válida sobre estas otras centralidades. Pero antes sería conveniente mostrar como el pensamiento geográfico de este siglo ofrece elementos que necesariamente nos llevan a descubrir que cualquier país, por centralista que sea, posee más de un núcleo impulsor al que también le corresponde la denominación de *centro*. También la historia de la radio en México muestra la existencia de otras centralidades, siempre y cuando seamos capaces de apartarnos de las historias oficiales y de las visiones centralistas.

El alto grado de desarrollo que alcanzó la radiodifusión en Ciudad Juárez, Chihuahua, se debió a que esta localidad fronteriza se convirtió en núcleo impulsor por razones geográficas e históricas, situación que no ocurrió en otra plaza fronteriza del norte de México: San Luis Río Colorado, Sonora. Ahí no hubo un foco regional de relevancia que impidiera la llegada de un tentáculo de la capital.

La geografía contemporánea cuenta con autores que ofrecen elementos útiles para identificar núcleos de impulsión o centralidades relevantes que la historia política nacional ha tardado en caracterizar como tales.

El geógrafo francés Etienne Juillard,⁶ en su búsqueda de una definición del concepto de región, plantea la necesidad de abandonar las comparaciones de las monografías regionales, ya que no son otra cosa que enumeraciones yuxtapuestas, al tiempo que señala que los límites marcados por la naturaleza le dicen poco al geógrafo que pregunta por la dinámica social o política de una región determinada. El espacio —dice Juillard— se expresa más por su centro que por sus límites y los centros están dados por las fuerzas que organizan el espacio.

Para este planteamiento Juillard retoma lo planteado por Maximilien Sorre⁷ acerca de la jerarquía de los espacios organizados, y dice que cada región tiene sus funciones propias y sugiere buscar en ellas los centros de gravedad o los núcleos de acumulación de hombres y medios. Juillard lleva este razonamiento más adelante: los espacios humanizados, cuando han superado el estadio de la economía de substancia, sufren superposiciones de formas de relación que se apoyan en una red de centros organizadores del espacio y que a su vez dan lugar a conjuntos nuevos, cuya característica no es la uniformidad, sino la complementariedad de elementos diversos. Estas formas de relación vienen por la intervención de diversas fuerzas, como pueden ser migraciones humanas, corrientes de mercancías, flujos de capitales, decisiones administrativas, momentos de cohesión política, social o espiritual, dependencias financieras, etcétera, a las que deben añadirse fuerzas

de inercia, como el analfabetismo y la gerontocracia, así como algunos frenos, entre los que estaría la especulación inmobiliaria.

Todas estas fuerzas se enlazan en centros y explican la dinámica de una región independientemente de las relaciones que ésta pueda tener con el gran núcleo político de un país centralista como México. Comprender el origen y la dinámica de estas fuerzas llevaría a un diagnóstico más preciso de cada región.

Un estudio profundo, amplio e interdisciplinario sobre la radio regional en México y su relación con el centro, debería incluir este tipo de elementos. El análisis que aquí intentamos hacer es una aproximación preliminar que únicamente busca plantear el problema y dar algunos indicadores de la existencia de otras centralidades radiofónicas y de su relación con el ancestral centro político de México.

Los fundamentos corográficos y geográficos del centralismo mexicano

El proponer el estudio de las diversas centralidades que coexisten en territorio mexicano persigue, además de la profundización en las regiones, un objetivo que atañe al análisis del gran centro: su redimensionalización.

El peso político y cultural de la capital del país ha sido, desde la época prehispánica, enorme; sin embargo, este factor histórico adquiere cierta relatividad a la luz de las centralidades sugeridas con los procesos económicos del siglo veinte, en particular de su segunda mitad.

La mayor parte de los casos analizados en ese estudio se refiere a los pioneros de la radiodifusión. Esto quiere decir que la atención está concentrada en los años cuarenta y cincuenta, época de marcado centralismo, cuestión que se verá en la postura que adoptan los concesionarios. Habría que preguntarse si los cambios ocurridos desde entonces, dentro y fuera de la industria radiofónica, se traducen hoy en una concepción distinta del centralismo.

Por lo pronto, y para poder desagregar mejor el discurso de los pioneros de la radio, habría que recordar algunas de las causas que contribuyeron en forma determinante a darle peso histórico a la capital del país.

Antes de introducir algunas consideraciones propuestas por la geografía contemporánea, tanto desde el punto de vista de los geógrafos (decimonónicos y contemporáneos) como desde la óptica de otros estudiosos que se han ocupado de la dimensión espacial de los fenómenos en su aspecto físico, el territorio mexicano presenta determinadas características que señalan la existencia de zonas privilegiadas.

Desde el punto de vista corográfico (de *chorus*, terreno) encontramos que a lo largo del paralelo 19 apareció en la era terciaria un nudo de tierras y climas al que los geólogos llamaron Eje Volcánico y que consideraron como

un elemento "intruso" en la línea de montañas que va de Alaska a la Tierra del Fuego. El surgimiento de este Eje determinó la configuración de relieve, y las fallas geológicas que están asociadas a él son la causa de los desniveles del territorio mexicano.

Relacionado con estos fenómenos tectónicos, está el hecho de la considerable elevación del Altiplano. Situado en una latitud tropical, el conjunto resultó de una configuración tal que las tierras altas y las tierras bajas se encuentran próximas unas a otras, permitiendo que el hombre, acomodado sobre ambas y privilegiado por su situación en esas tierras fértiles, ricas y variadas, realizara plenamente ese intercambio espontáneo y cotidiano de hombres y productos que hemos observado.⁸

Estas condiciones corográficas no se repiten fuera del México central. Yucatán, por ejemplo, es una planicie homogénea y el norte, "situado por arriba del Trópico de Cáncer, se ve más condicionado por las circunstancias de la latitud, sin que la altitud juegue un papel determinante, y por eso toda la geografía se matiza allí de otro modo".⁹

Además del Eje Volcánico y de la altura del Altiplano, se encuentra un conjunto de valles y cuencas

con dos vertientes, a cada lado de ese conjunto central en que se desarrollan concéntricamente, en forma escalonada, tierras templadas que bajan al Golfo y al Pacífico... La extensión del estado mexica estuvo orientada fundamentalmente hacia esas tierras diferentes a su centro que producían lo que éste no producía. En la época de la conquista el estado mexica tenía una estructura equilibrada ecológicamente, y la colonia, al asentar su cabeza sobre la misma capital del imperio indígena, heredó esa situación. La exportación de productos tropicales de las tierras bajas y las inmigraciones tan íntimamente ligadas, fueron clave en la formación económica y social de ese México colonial tan identificado con el Altiplano y lo mismo debe decirse del establecimiento de rutas marítimas. Tierras calientes, templadas y frías han seguido complementándose.¹⁰

Esta compleja nudosidad central, originada por una violenta actividad tectónica y suavizada por el viento, las aguas y erupciones volcánicas posteriores (como la del Xitle), fue expandiéndose porque otras regiones, como el Bajío o parte de las vertientes del Golfo y del Pacífico, cabían dentro de su estructura básica. Esto por lo que toca a condiciones corográficas.

El dominio que el centro llegó a ejercer en regiones totalmente desligadas del Eje Volcánico, como la península de Yucatán o lo que en la colonia fue la provincia de Coahuila y Texas, es un asunto en el que la geografía tradicional no incursiona, ésta se queda en la descripción del terreno (el *chorus*) o del lugar (el *topos*).

El centralismo de un país no está únicamente determinado por su configuración topográfica o corográfica, sino también por la forma en que sus

habitantes han organizado el espacio territorial. En el caso de México las condiciones físicas del Altiplano Central y zonas de expansión, influyeron marcadamente en el centralismo político, cultural y económico en que vivimos, pero éste no fue decidido por un nudo de tierras y climas, sino por el factor humano que en ellos vivió y sigue viviendo.

La centralidad es un fenómeno con dos caras: un *topos* y una tensión,¹¹ es decir, un sistema de lugares y un sistema de relaciones basadas en movimientos centrípetos y centrífugos (de *centrum*=centro y *petere*=dirigir, o sea movimientos que se dirigen al centro y movimientos que huyen del centro, *fugere*=huir).

Esos movimientos de tensión se van generando cuando en las nudosidades topográficas se establecen otras humanas que provocan discontinuidades en la distribución de los recursos. Ambas pueden considerarse fundacionales o áreas núcleo por ser lugares en los que emergieron recursos que, al combinarse con unos actores, permiten la aparición de formaciones políticas detentadoras de un poder.¹²

Las primeras estaciones de radio miran hacia la capital

La radio hace su aparición cuando Obregón y Calles están entregados a la tarea de volver a centralizar el poder en México, ya que los caudillos del movimiento armado de la segunda década del siglo lo habían fraccionado. Son muy pocas las estaciones de radio fundadas en los años veinte que tuvieron larga vida; fue aquella una década de radioaficionados.

El año de despegue de la radio en México es 1930, pero no sólo por la fundación de la XEW como registra la historia del centro y la historia oficial, sino porque en ese mismo año salen al aire emisoras establecidas en los puntos más disímbolos del territorio nacional: la XET en Monterrey; la XEU en Veracruz; la XEFC en Mérida; la XEJ en Ciudad Juárez, entre otras. Durante el maximato y el cardenismo —dos momentos de marcada concentración de poder en la capital— se sientan las bases de la industria radiofónica nacional.

La capital de la república es entonces punto obligado de referencia para todo aquel concesionario que pretende crecer, incluso para aquellos que son oriundos de algún punto geográfico que tiene características de centralidad, como ya lo eran Guadalajara y Monterrey.

Esto es obvio no sólo por el hecho de que la ciudad de México es asiento de los poderes federales y por lo tanto en ella había que hacer los trámites para la asignación de frecuencias y todo lo relativo al aspecto técnico de las emisiones, sino porque su centralidad la convertía en foco insoslayable para una multiplicidad de proyectos. Ejemplifiquemos con dos casos: los proyectos nacionales e internacionales de Azcárraga y los proyectos de consolidación regional de estaciones de radio en distintas zonas del país. Ambos requerían

del centro, de ese gran centro que condensaba las infraestructuras y las ventajas acumuladas por siglos en un mismo punto.

Emilio Azcárraga Vidaurreta nació en Tampico, Tamaulipas, en 1895. Estudió la primaria en Piedras Negras, Coahuila, y fue justamente el norte su ámbito de acción durante su juventud. Se casó con Laura Milmo, hija del inglés Patricio V. Milmo y nieta de James F. Milmo, accionista mayoritario del Milmo National Bank of Laredo. La familia de su mujer poseía empresas e inversiones en industrias ubicadas en los estados de Nuevo León, Coahuila, Durango y Tamaulipas.¹³ Azcárraga elige la capital para instalarse, primero como empleado de la compañía disquera México Music Co., filial de la RCA, y para convertir después a ésta en accionista de su primera estación radiofónica: la XEW.

Durante los años treinta Azcárraga establece relación con dos cadenas radiofónicas norteamericanas, la NBC y la CBS, a las cuales afilia respectivamente a la XEW y a la XEQ, colocando a estas emisoras mexicanas como cabezas a su vez de dos cadenas nacionales distintas. Este operativo tenía que realizarse necesariamente desde la capital de la república. A principios de la década siguiente, en 1941, funda Radio Programas de México, cadena que para 1945 posee 38 estaciones latinoamericanas afiliadas en once países distintos. La expansión fuera de las fronteras es prácticamente impensable sin ubicación en el centro político y económico del país.

LA PRESENCIA Y LA PRESION DE LAS REGIONES, OTRA CONSTANTE EN LA HISTORIA DE LA RADIO MEXICANA

La conquista de México mostró que las relaciones entre el centro político del imperio mexicano y las regiones estaban plagadas de tensiones, que los conquistadores explotaron como virtuosos en beneficio de su gran proyecto.

L. Meyer

El uso de los términos región y provincia en el análisis de los emisores radiofónicos en momentos de conflicto

La región se presta para ser analizada desde múltiples disciplinas con objetivos muy distintos y el estudioso puede poner la atención en aspectos muy diversos de lo que en ella ocurre.

La región es objeto de estudio de geógrafos, historiadores, sociólogos, promotores culturales, administradores públicos, literatos, economistas y de cuantos quieren profundizar en las diferencias que ofrece la dimensión

espacial de los fenómenos sociales. Unos buscan comprender la cuestión regional para aplicar con éxito una medida gubernamental; otros porque trabajan en un centro de investigación dedicado a elaborar catálogos y monografías; habrá quien se dedique a rastrear las huellas de sus propias raíces; no debe faltar quién se interese por las particularidades locales para expandir un negocio y las razones para caer en este tema pueden ser tan variadas como los ángulos, los enfoques y los matices con que se quiera mirar a las regiones.

Las décadas de los setenta y ochenta pueden ser consideradas como un período de acentuada regionalización en todo el mundo. En el caso mexicano se trata de la reaparición de un fenómeno cíclico: “El hartazgo de lo que podríamos llamar la confiscación de la nación por el gobierno, y del país y sus regiones por el centro”.¹⁴ Fenómeno que podría generalizarse diciendo que “a períodos de desconcentración y regionalización de la vida nacional, siguen procesos de concentración de las decisiones y los aconteceres”.¹⁵ Algunas manifestaciones del actual período de regionalización en México pueden apreciarse, por ejemplo, en el incremento de movimientos sociales con traducción electoral inmediata,¹⁶ o en la proliferación de proyectos gubernamentales para fortalecer a las regiones.¹⁷ También la academia ofrece indicadores relevantes: el incremento de estudios de posgrado que hacen hincapié en el fenómeno regional,¹⁸ o la notable circulación de la bibliografía que sobre este tema se ha producido desde 1970 en diferentes países.

Las perspectivas teóricas sobre la cuestión regional son variadas y la elección o construcción de un enfoque u otro depende del ángulo de la realidad regional en la que quiera uno profundizar. En el caso particular de este estudio, interesa resaltar la aparición de los primeros emisores regionales de mensajes radiofónicos.

El conflicto es un punto de interés relevante en este estudio, por lo cual resulta indispensable acudir a aquellas perspectivas teóricas que abordan la cuestión regional bajo la óptica del dominio y de la diferencia, abandonando así los enfoques que privilegian otras dimensiones como la intrarregional.

Con lo anterior se quiere subrayar que autores de la talla, la relevancia y el prestigio de Vidal de la Blanche no resultan útiles para el análisis de los emisores radiofónicos regionales en momentos de conflicto con el centro del país. Es probable que este tipo de teóricos sea muy sugerente para otros enfoques de la cuestión regional: por ejemplo, para una descripción precisa de la ubicación de las estaciones radiofónicas en una región determinada, misma que incluso (y ésta sería una aportación interesante) señalara la forma en la cual las condiciones corográficas hacen estallar muchos límites políticamente establecidos entre entidades federativas.

Una descripción de este tipo permitiría explicar por qué una estación

radiofónica situada en la región lagunera o en alguna de las huastecas rompería con los límites formales entre entidades federativas. Un análisis más elaborado podría dar cuenta de la lógica interna de una región, tomando en cuenta el desarrollo de la radiodifusión y las condiciones de recepción de sus habitantes e interrelacionando ambas cuestiones. Sin embargo, estudios de la radio regional de los tipos mencionados, dejarían fuera algo que aquí se pretende comenzar a plantear: la conflictiva relación nación-regiones.

Si la relación entre el centro y las regiones ha sido conflictiva a lo largo de la historia de México, no es razonable hablar en abstracto o por decreto de la necesidad de articular lo nacional con lo regional. Es necesario, por el contrario, tener siempre presentes los elementos de tensión, saber identificarlos y poder analizar sus mutaciones a través del tiempo. Esto no es posible si no introducimos categorías que muestren la discontinuidad, la ruptura, las líneas de fuerza tendidas a lo largo del territorio nacional.

Este estudio no pretende ir más allá de lo que sería el escenario de los pioneros de la radio en varios estados de la república con la atención permanentemente puesta en su interrelación con el centro. Tal vez en otra ocasión sea posible hablar de los elementos de conflicto que surgen no únicamente en el ámbito de los primeros emisores radiofónicos, sino en el vasto universo de la recepción de mensajes provenientes de distintos tipos de medios informativos regionales y nacionales.

Por lo pronto, para el análisis que intentamos llevar a cabo en este momento resultan pertinentes los planteamientos de Yves Lacoste,¹⁹ no tanto por lo que toca al aporte de elementos metodológicos en torno al conflicto regiones-centro, sino como discurso preventivo contra el uso del concepto de región, cuando se quiere analizar una especialidad diferencial en tensión con un centro o con otra región.

El trabajo de Lacoste está permeado por una crítica áspera a la obra de Vidal de la Blanche, a quien no deja de considerar como el padre de una escuela geográfica francesa famosa en todo el mundo "donde ejerció una gran influencia, tanto por su orientación hacia la geografía regional como por la despolitización del discurso que imponía".²⁰ En medio de esta crítica surge un razonamiento que alerta sobre la posibilidad de considerar a la región como un dato evidente y no como el resultado de una opción, de un proceso de dominio. Esta aportación de Lacoste lo lleva a acuñar el término de "concepto-obstáculo" para la región geográfica vidaliana, ya que impide pensar a las representaciones espaciales como algo más que entidades supuestamente resultantes de la síntesis armoniosa de herencias históricas, fruto de una sutil y lenta combinación de fuerzas de la naturaleza y del pasado. Esta concepción de la región, dice Lacoste, produce la sensación de estar elaborando análisis muy dinámicos, ya que se está jugando con interacciones entre hechos físicos y hechos humanos en un espacio determinado, pero en realidad

el geógrafo se detiene en la expresión de algo que a final de cuentas es una permanencia.

A partir de ahí, la observación y el razonamiento se encuentran en lo esencial bloqueados en un solo nivel de análisis, el que permite aprehender la región, espacio de conceptualización único, elegido para poder aprehender las extensiones delimitadas por las antiguas fronteras provinciales y sobre todo los paisajes... Pero este nivel de análisis no es el que permite aprehender convenientemente los problemas económicos, sociales y políticos.²¹

En este ensayo Lacoste detiene aquí su aporte al problema. No entra a señalar, en ningún momento, los elementos que entrarían en juego en una aprehensión conveniente de los problemas económicos, sociales y políticos. Se limita a mencionar su existencia.

Para adentrarnos en el terreno del conflicto entre los emisores radiofónicos de las regiones y el centro, es preciso enmarcar ambos factores en el ámbito del poder. Los planteamientos que Foucault y la revista *Herodote*²² hacen al respecto resultan sugerentes.

Es muy probable que en la entrevista que concede Foucault a los franceses de la revista *Herodote* se encuentre cristalizado el mayor momento de madurez, tanto de Foucault como de sus entrevistadores. Esta revista nace con la ruptura que se lleva a cabo entre la geografía aplicada de los años sesenta y lo que entonces se le denomina la geografía activa, crítica e independiente del poder. Pasados los ardientes episodios del 68 francés y tras de una reflexión que deja de lado las reivindicaciones políticas y las satanizaciones ideológicas, un grupo de geógrafos reflexionan seriamente acerca de lo que ha sido la historia del pensamiento geográfico y, en torno a éste, le formulan interesantes preguntas a Foucault, quien a diez años de distancia de *Las palabras y las cosas* y a siete de *La arqueología del saber*, responde rescatando lo que en ambas obras hubo de ausencia y presencia de la dimensión espacial de los fenómenos del poder. La entrevista resulta una síntesis reflexiva y autocrítica que tiene como marco a un pensador en la lucidez de sus 50 años, al ser interrogado sobre las estrategias del espacio.

Tanto los editores de *Herodote* como Foucault tienen presente que conceptos como región y provincia —centrales en este trabajo sobre la radio en México— pertenecen tanto al discurso geográfico como al discurso estratégico: "...la región de lo geográfico no es otra cosa que la región militar (de *regere*, dirigir) y provincia no es más que el territorio vencido (de *vincere*)".²³

Es efectivamente de guerra, de administración, de implantación, de gestación de un poder de lo que se trata en tales expresiones. Será necesario hacer una crítica de esta descalificación del espacio que reina desde hace varias generaciones. ¿Ha comenzado en Bergson o antes? El espacio es lo que estaba muerto, fijado, no dialéctico, inmóvil. Por el contrario, el tiempo era rico, fecundo, vivo, dialéctico.

La utilización de términos espaciales tiene un cierto aire de antihistoria para todos aquellos que confunden la historia con las viejas formas de evolución, de la continuidad viviente, del desarrollo orgánico, del progreso de la conciencia o del proyecto de la existencia. Desde el momento en que se hablaba en términos de espacio se estaba contra el tiempo. Se “negaba la historia”, como decían los tontos, se era un “tecnócrata”. No comprendían que, en la percepción de las implantaciones, de las delimitaciones, del perfilamiento de los objetos, de los gráficos, de las organizaciones de los dominios, lo que se hacía aflorar eran los procesos —por supuesto históricos— del poder. La descripción espacializante de los hechos del discurso desemboca en el análisis de los efectos de poder que están ligados a ellos.²⁴

La dimensión de dominio estuvo presente de manera consciente o inconsciente en los pioneros de la radio mexicana. La delimitación entre una entidad federativa y otra; la pertenencia a un pueblo o ciudad; la comparación con las emisoras más avanzadas; la potencia de una estación que marcaba los límites de la cobertura radiofónica, fueron factores que, aunados a las vivencias espaciales previstas, gestaron procesos de poder. El ejercicio de éste fue aprehendido también en sus dimensiones federal, estatal y municipal. El ámbito de acción del gobernador de un estado tuvo siempre un límite evidente y definitivo: el centro. Todo esto permeó la acción y el discurso de las emisoras de radio de diferentes zonas del país. Todo esto influyó en la formulación de estrategias; pero sería imposible analizarlas todas: las múltiples diferencias locales y los íntimos resortes biográficos lo impedirían. Podemos trabajar únicamente con los registros que existen acerca de la acción y del discurso de los primeros hombres de la radio en los diferentes escenarios geográficos del país.

Dice Foucault que quien no analiza los discursos más que en términos de continuidad temporal, se ve necesariamente abocado a considerarlos como la transformación interna de una conciencia individual.

Intentar descifrarlos, por el contrario, “a través de metáforas espaciales, estratégicas, permite captar con precisión los puntos en los que los discursos se transforman en, a través de y a partir de las relaciones de poder”.²⁵ Intentémoslo.

NOTAS

1. Jorge Zepeda Patterson. “La nación *versus* las regiones”. Ponencia presentada en el VIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, organizado por El Colegio de Michoacán del 22 al 25 de octubre de 1986. Publicada en *La Jornada Semanal*, 25 de enero y primero de febrero de 1987, México.
2. Claude Raffestin. *Pour une géographie du pouvoir*. París: Librairies Techniques (LITEC), 1980, p. 174.

- Claude Raffestin considera que dentro de esta categoría están ciudades como Londres o París porque en ellas está el eje político, cultural y económico de una nación. El mismo autor ubica como capitales de centralidad parcial a Washington y a Roma, pues la primera posee una relevancia política, pero Nueva York tiene una predominancia cultural y económica. Algo semejante ocurre en Italia, ya que la capital tiene centralidad cultural y política, al tiempo que Milán es el centro económico y comparte una centralidad cultural con otras ciudades italianas.
3. En noviembre de 1823 el diputado Servando Teresa de Mier pronunció varios discursos que fueron decisivos tanto para que la ciudad de México fuera declarada sede de los poderes de la nación, como para que se aprobara el artículo quinto del Acta Constitutiva que establecía el régimen federal. Entre estos discursos está el llamado de "las profecías sobre el federalismo", cuya versión completa se encuentra en *La independencia de México. Textos de su historia*. Tomo III, coedición con el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y SEP/Cultura. México, 1985, pp. 63-79. Cfr. también: *Historia documental de México*. Tomo II, segunda parte, "La era de Santa Anna". México: UNAM, 1984.
 4. Paul Vidal de la Blache (1845-1918), apoyado en una sólida formación histórica y en un conocimiento directo de la literatura geográfica precedente, planteó una reformulación del saber geográfico en la que, sin negar la atención a los horizontes generales o sistemáticos, concede un lugar preferente al entendimiento regional. Con este autor, el estudio regional pretende "descubrir la verdadera vida de la región, relacionando constantemente los hechos físicos y los hechos humanos". La cita anterior es de A. Meynier. *Histoire de la pensée géographique en France (1872-1969)*. París: Presses Universitaires de France, p. 97. Obra citada en J. Gómez Mendoza, J. Muñoz Jiménez y N. Ortega Cantero. *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Universidad, 1982, de la cual hemos tomado el comentario sobre Vidal de la Blache. Entre las obras principales de éste se encuentran *Des divisions fondamentales du sol français; Les genres de vie dans la géographie humaine; Des caractères distinctifs de la géographie; Principes de géographie humaine; La France de l'Est*.
 5. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Introducción, selección y notas de Miguel León Portilla. México: UNAM, 1987.
 6. E. Juillard. "La región: ensayo de definición", en J. Gómez Mendoza *et al.*, *op. cit.*, p. 289.
 7. Maximilien Sorre. *Les fondements de la géographie humaine*. 3 Tomos, 4 volúmenes. París: Ed. Armand Colin, 1952, cit. en *El pensamiento geográfico, op. cit.*, en cuya sección antológica aparece un texto suyo.
 8. Bernardo García Martínez. "Consideraciones corográficas", en *Historia general de México*. Tomo I. México: El Colegio de México, p. 13.
 9. *Idem*, p. 16.
 10. *Idem*, p. 11.
 11. Claude Raffestin. *Pour une géographie du pouvoir*. París: Librairies Techniques (LITEC), 1980, p. 169.
 12. *Idem*, p. 177.
 13. Datos tomados de los registros públicos de la propiedad de Monterrey, Nuevo León, y Monclova, Coahuila. Para un marco más amplio, cfr. F. Fernández

- Christlieb. *Los medios de difusión masiva en México*. Juan Pablos Editor, 7a. ed., enero, 1989, pp. 92-95.
14. Héctor Aguilar Camín. "El regreso regional". Ponencia presentada en el VIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales organizado por El Colegio de Michoacán, del 22 al 25 de octubre de 1986.
 15. *Idem*.
 16. Véase, por ejemplo, *Municipios en conflicto*. Carlos Martínez Assad (coord.). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-GV Editores, 1985.
 17. Gran parte de estos proyectos correspondieron al gobierno de Miguel de la Madrid. *Cfr. Descentralización y democracia en México*. Blanca Torres (comp.). México: El Colegio de México, 1986.
 18. Es notable la proliferación de maestrías en el área: maestría en ciencias sociales sobre estudios regionales de El Colegio de Sonora; en historia regional de la Universidad Autónoma de Sinaloa; en administración del desarrollo regional de la Universidad Autónoma de Coahuila y en El Colegio de Puebla, A.C.; en desarrollo regional con enfoque al municipio en la Universidad Autónoma de Zacatecas; en estudios regionales del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en la ciudad de México.
 19. Yves Lacoste. *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1977.
 20. *Idem*, p. 43.
 21. *Idem*, p. 60.
 22. Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía, en *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1979. La entrevista fue publicada inicialmente en la revista *Herodote*. Primer trimestre. París, 1976.
 23. *Idem*, p. 116.
 24. *Idem*, p. 117.
 25. *Idem*.